

## PRESENTACIÓN EDITORIAL DEL DOSSIER "LA PRACTICA ARQUEOLÓGICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA"

Olivia Sokol<sup>1</sup> y Silvina Seguí<sup>1</sup>

1- Editora Invitada; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. olivia.l.sokol@gmail.com; silvisegui@gmail.com

La decisión de convocar a publicar en este dossier se debió a que 2020 no fue un año cualquiera. Asistimos por primera vez a una cuarentena global en un mundo hiperconectado, en donde no hubo espacios libres de los efectos de la gran pandemia causada por el virus SARS-COV-2. Por estos motivos fue necesario crear un espacio de reflexión sobre las distintas situaciones y problemáticas atravesadas en este contexto. El Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y, luego, el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) alteró la vida cotidiana de cada uno de nosotros. En algunos casos, significó no verse con amigos y familiares, en otros convivir más horas y en espacios limitados como no habíamos estado acostumbrados antes.

En este contexto, la práctica arqueológica se vio modificada en un grado significativo para todos los que formamos parte de la comunidad académica. Lejos de quedarnos con la mirada puesta en las ausencias y las dificultades, los y las profesionales de la arqueología aportamos herramientas reflexivas a nuestro quehacer, atentas a los procesos de mediano y largo plazo que transitamos. De esta manera, pudimos atravesar esta situación organizando nuestras actividades cotidianas de investigación, comunicación, educación, gestión y estudios de impacto.

El interés de los artículos y notas de este dossier fue poner en discusión formas de trabajo, planteando obstáculos, desafíos y, por qué no también, reformulaciones de las viejas estructuras de trabajo que supongan ventajas para todos y todas. Entre los obstáculos principales que han sido mencionados por quienes contribuyeron a esta edición se destacaron: la interrupción de salidas a campo, la incapacidad de tener accesos a los materiales, la complicación en los trabajos territoriales con las comunidades, la incompatibilidad con otras tareas, la brecha de género en las tareas de cuidado y mantenimiento que no escapa a nuestra disciplina y la adaptación al uso de plataformas virtuales para la investigación y la docencia. Dentro de los aspectos positivos se encuentra la capacidad con la que se han resuelto los problemas causados por el contexto y la creatividad puesta en juego en esas respuestas.

Es así como este dossier de la Revista Práctica Arqueológica tuvo contribuciones de un amplio espectro de temas del ejercicio profesional en el contexto de pandemia. Iniciando la sección de artículos tenemos a *Saberes locales y conocimiento arqueológico. La construcción de un espacio colectivo* escrito por Reina Carral, Selva Lontoya, Silvina Martínez y Jorge Cabral Ortiz. El artículo explora los problemas en el trabajo de una institución como es el Museo Arqueológico de Cachi “Pío Pablo Díaz” (Provincia de Salta). En particular, los autores exponen cómo a partir de la pandemia del COVID-19 se vieron expuestas las situaciones de precarización laboral. Los autores nos invitan a reflexionar sobre la práctica arqueológica atravesada por desigualdades y proponen una forma de trabajo colectiva vinculada a la gestión patrimonial mediante un dispositivo radial que incluya capacidades y conocimientos de cada trabajador, trabajadora y el saber local.

A continuación tenemos la contribución *Emergencia, Te lo dije... Práctica Arqueológica en Buenos Aires en el contexto de la Pandemia 2020* escrita por Marcelo Weissel. En este artículo el autor busca darnos una fotografía acabada de la situación del trabajo arqueológico en el espacio socio ambiental de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Riachuelo en tiempos de pandemia. Un aspecto crucial destacado por el autor es la existencia previa de una situación de emergencia en el área respecto de la conservación patrimonial. Además el autor reflexiona sobre distintas tareas que realizamos como profesionales de la disciplina arqueológica (participación de redes de investigadores, docencia en distintos niveles y extracurricular) que permitieron trascender las problemáticas restricciones producto de la pandemia.

El tercer trabajo es *Comunidad, Qhapaq Nan y COVID-19: el caso de Ispaya Grande (La Paz, Bolivia)* de Salvador Arano Romero, Ramiro Bello Gómez y Lucia Cazorla. En su manuscrito presentan como un proyecto co-participativo “Puesta en valor de un segmento demostrativo de la Calzada del *Qhapaq Ñan* en la Comunidad de Ispaya Grande del Municipio de Ancoraimes” se organizó para dar respuesta y tener continuidad en el marco de los problemas sociales acaecidos en Bolivia a finales del 2019 y, luego, frente a la emergencia sanitaria por el COVID-19. Describen las acciones desplegadas (protocolos de bioseguridad, talleres, etc.) en respuesta a diversas disposiciones estatales sobre la emergencia sanitaria sin perder el diálogo con las tradiciones de la comunidad de Ispaya Grande. En este último aspecto, sobresale la reflexión acerca de la necesidad de realizar un trabajo conjunto con la comunidad, adaptando las acciones propuestas bajo el reconociendo de la existencia de prácticas locales, con el fin de no reproducir la colonialidad.

En el cuarto artículo, titulado *Resultados de la encuesta: arqueología y tareas de cuidado y mantenimiento durante la pandemia de COVID-19 en Argentina*, Selene Arislur, Valeria Elichiry, Nadia Rabuffetti y Olivia Sokol presentan los resultados de una indagación realizada con trabajadores de la arqueología sobre el impacto de las tareas de cuidado y mantenimiento en su desempeño. Este trabajo es un llamado a ampliar la agenda pública, en todas las esferas, en torno al reconocimiento de estas tareas y su influencia en el desarrollo profesional. El mismo visibiliza las desigualdades de género preexistentes que se vieron reproducidas en este contexto pandémico en general y no han dejado exenta a nuestra área disciplinar. Asimismo, en pos de prevenir profundizar las desigualdades ya existentes, al igual que el primer artículo de este dossier, las autoras argumentan sobre la importancia de que estas tareas sean contempladas en los procesos de evaluaciones de la actividad arqueológica (promociones, informes de desempeño, concursos, entre otras instancias evaluativas).

Finalmente, este número presenta tres notas. La primera de ellas es de Luciana Eguia, Carolina Prieto, Verónica Zuccarelli, Sebastián Bocelli e Inés Gordillo y se titula *El paisaje virtual. Arqueología sin campo ni materia en tiempos de COVID*. Los y las autores realizan un balance del impacto de este contexto tan particular en las tareas desplegadas por su equipo de investigación. Sin lugar a dudas nos llevan a pensar sobre nuestra propia práctica arqueológica marcando las ventajas y desventajas de una arqueología que se hace a remoto.

En segundo lugar, la contribución *Arqueología durante el ASPO: acciones de rescate en un sitio histórico de Quilmes (provincia de Buenos Aires)*, de Florencia Vázquez y Verónica Martí, presenta protocolos específicos de bioseguridad desplegados durante el mes de agosto de 2020 en un rescate arqueológico. El mismo se dio en un Jardín de Infantes localizado en la manzana histórica de Quilmes cuando durante una obra de mantenimiento, se reportó el hallazgo de restos arqueológicos. Como resultado de esta instancia de trabajo, las autoras se plantean

nuevas oportunidades para la elaboración futura de capacitaciones y mapas predictivos delimitantes de áreas de sensibilidad arqueológica.

La última nota, de Florencia N. Botta y Verónica Seldes, se denomina *Reflexiones sobre el impacto del COVID-19 en los eventos científicos. La virtualidad y digitalización de la investigación arqueológica y de la antropología biológica en Argentina*, nos da una imagen acabada del estado de situación que atravesaron las conferencias, congresos y reuniones científicas de antropología biológica a nivel nacional e internacional en este contexto. Además, invita a pensar que nos encontramos frente a la oportunidad, a través de la virtualización de estas comunicaciones, de construir nuevos formatos que brinden un mayor acceso, apertura y democratización de la información sobre las investigaciones arqueológicas de cara al futuro.

Para terminar, les queremos agradecer a los miembros estables de la revista por proponernos participar en la coordinación de este dossier como editoras invitadas. Consideramos útil, pero sobre todo necesaria una reflexión profunda en torno a cómo pensar la sociedad de aquí en más, y en particular, sobre cómo se venía desarrollando nuestra disciplina, de qué manera y hacia dónde queremos que se dirija la práctica arqueológica en el futuro.